

1920 **100 años** 2020

Chiara



CHIARA Y LA ESCUELA

Este año
Chiara Lubich
¡Tendría **100 años!**
Tomamos con el gen3
esta ocasión
muy especial para saber
algo mas
de **su historia**,
de **su ciudad** e
de su entusiasta
compromiso con
haz que se convierta
Más bella con amor.

1.4 LA ESCUELA Y LOS PROFESORES

1.4 LA ESCUELA Y LOS PROFESORES



Objetivos

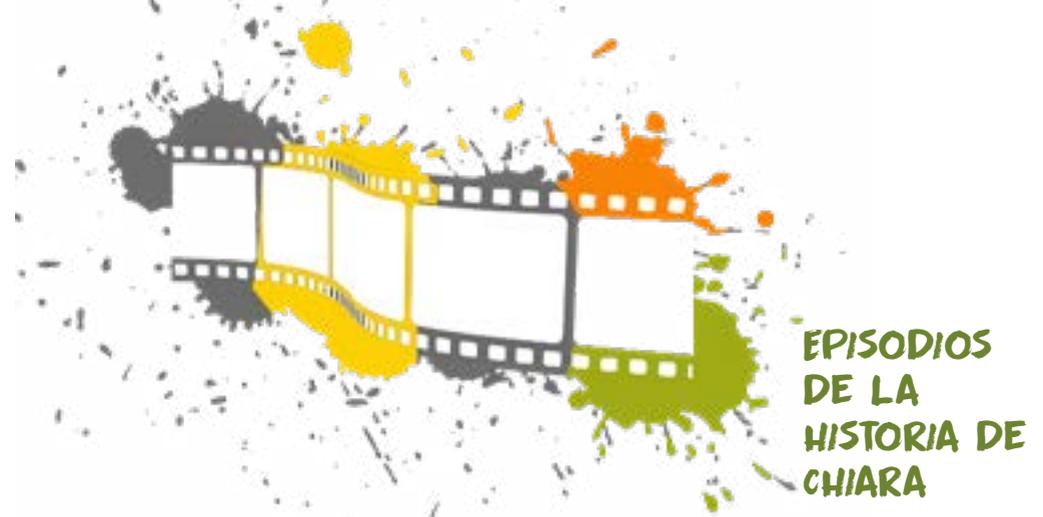
- Crecer en el respeto a la persona del profesor y aceptar sus fragilidades.
- Desarrollar una actitud constructiva en la relación profesores-alumnos

Actividad introductoria

Material: Dos cartulinas, marcadores o bien revistas y tijeras.

Desarrollo: Se dibuja a un profesor en una cartulina, y en la otra a un alumno; o bien se recortan fotos de las revistas para componer los dos carteles. Primero, el grupo personifica a los alumnos de una clase y en el cartel hace una lista de las características ideales de un profesor ideal. Después el grupo personifica a los profesores de una clase y escribe en el cartel del alumno las características de un alumno ideal.

Diálogo y comunión: ¿Cuántos de sus profesores y cuántos de sus compañeros reflejan plenamente este perfil? ¿Cuáles son los beneficios de una clase donde cada uno es aceptado y sabe aceptar a los demás, también con sus fragilidades? ¿Qué nos ayuda a desarrollar esta relación de respeto entre profesores y alumnos?



"SU HISTORIA DE CUANDO ERA PEQUEÑA"

Chiara a las gen pequeñas:
Mariápolis Gen 1967 - Rocca di Papa, 4 de julio de 1967

El profesor de filosofía

"Tenía 15 años, 15-16 años, y estaba empezando la escuela de magisterio. Jesús empezaba a poner dentro de mí dos cosas que le había pedido desde niña: la luz y el amor. Les doy un ejemplo de la luz. Estaba en la escuela y tenía un profesor de filosofía que era ateo, no creía en Dios, no creía en la Iglesia, sin embargo, nos hablaba siempre de un modo tan fascinante que mis compañeras lo seguían como si fuera un semidiós, ¡como si fuera quién sabe quién! Él decía muchos errores contra la Virgen y contra la Iglesia. Yo, que sentía dentro de mí que no era cierto, que no era cierto, levantaba la mano continuamente y decía: "No, profesor, está equivocado, las cosas no son así". Porque Jesús me había puesto dentro la luz de la verdad. Y en lugar de hacer como mis compañeras que se dejaban arrastrar por los errores del profesor, Jesús me hacía comprender

que el profesor estaba equivocado. Hacer así, era para mí era un peligro muy grande pues, gracias a Dios, como Jesús me había enseñado a estudiar mucho, tenía una buenísima boleta de calificaciones. Pero, en filosofía corría el riesgo de obtener una pésima calificación, porque en todas las lecciones yo alzaba siempre la mano y no le dejaba seguir hablando, diciéndole "¡No es verdad, no es verdad!" porque quería salvar a mis compañeras de los errores. ¡Mis compañeras estaban preocupadas! Había una de ellas, Valentina, que se sentaba junto a mí y que me tiraba de la bata -en ese entonces teníamos una bata negra- cuando me ponía de pie, me tiraba de la bata y me decía "Te suplico, cállate, echarás a perder tu boleta ¿y qué harás después? Si no tienes un promedio alto, no podrás continuar tus estudios", porque hay que tener un promedio alto para no pagar las tasas



y si se tiene un promedio bajo hay que pagar las tasas y yo era pobre.

"¡Cállate, cállate!" Y yo le decía: "¿Pero, cómo puedo callarme? ¡No puedo, no puedo!" Y seguía levantando la mano: "No, profesor, - le suplicaba- ¡no es verdad lo que ha dicho, no es verdad!" Pero yo ni siquiera sabía cómo explicar cuál era la verdad; comprendía que lo que él decía no era cierto. Él por su parte, me quería mucho, porque yo no le decía las cosas mal, me ponía completamente roja y me sentía angustiada cuando le decía: "¡No es verdad profesor!" Entonces él me decía: "¡Tranquila, tranquila!" así, y me pedía que me sentara.

Llegó el final del primer trimestre, ¡podrán imaginarse cómo me latía el corazón! Todas mis compañeras me miraban y decían: "Ahora, Chiara, -porque era una de las primeras de la clase- ¡qué desastre! ¡Quién sabe qué nota le pondrá! Ahora habrá echado a perder todo. No podrá seguir estudiando. No será nuestra compañera el próximo año". Y había también una de mis compañeras que estaba justo en el banco cerca de mí, que escribía todo lo que el profesor

decía, incluso los errores, los escribía, los memorizaba para más tarde, - cuando le preguntaran-, responder bien todos los errores.

Llegó el director y nos dio la boleta de calificaciones. En la escuela media, las calificaciones son diferentes a las de la escuela primaria. La calificación más alta es diez, después viene el nueve, ocho y esos son más bajos. Enseguida abrimos la boleta. ¡Miro y veo un diez en filosofía! El único diez de toda la clase.

¿Entienden lo que significa salvar la verdad? Y mi compañera que se había aprendido de memoria los errores, para obtener una buena calificación, para ser amada por el profesor, sacó un seis. Entonces yo comprendí que tenía que defender la verdad, que tenía que seguir adelante. Y mi compañera, Valentina, la que me tiraba de la bata, empezó a ayudarme, y en el segundo trimestre también levantaba la mano conmigo: ya éramos dos. Y las otras estaban todas admiradas viendo cómo iban las cosas, porque entendieron que Dios nos ayudaba a nosotras y no a ellas. Levantábamos la mano así.

Un día el profesor no aguantó más, porque siempre interrumpíamos la lección, porque él estaba lleno de errores, y me dijo: "Mira, por favor, Chiara, ahora cállate, quédate tal vez después, hablamos un poco más tarde. "Pero yo ahora tenía ya todo un grupo de mis compañeras que éramos amigas, que siempre íbamos a rezar a la iglesia para pedir la conversión del profesor: "Ave María, Ave María, Ave María..." éramos ya muchas las que queríamos convertir al profesor.

Entonces yo me quedé callada y después me esperé. Recuerdo que me senté en el asiento y el profesor se sentó en

el banco; me habló de San Agustín diciendo muchos errores. Muchas de mis compañeras me esperaron afuera de la puerta, para ver quién ganaba, si ganaba yo o si ganaba el profesor. Dejaron la puerta entreabierta, y miraban hacia adentro, y yo escuchaba que decían: "Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo...", todas rezaban el "Ave María" para que yo ganara. Y entenderán que ya tenía amigas realmente buenas.

Después, el profesor me habló durante una hora, para convencerme de que lo que él había dicho era cierto, y yo, que era un poco más grande que ustedes, le dije: "No es verdad, no es verdad profesor". No me acuerdo de lo que le dije, pero recuerdo que al final me dijo: "Escucha, Chiara, no lo digas a nadie: tú tienes razón, pero por favor, no se lo digas a nadie".

Yo me quedé callada, en silencio, salí y mis compañeros me preguntaron: "¿Cómo te fue, cómo te fue?" Y les dije: "Vamos a la iglesia para agradecerle a Dios", y basta. Fuimos a la iglesia. (Yo estuve callada hasta que el profesor murió).

Días después me encontré con el profesor en la calle. Yo estaba en una acera y él estaba en la otra acera y me vio y me dijo: "¡Chiara!" Fui hacia él, y dijo: "Sabes, tengo muchos sufrimientos en mi familia, tengo muchos dolores, así que fui a esa iglesia donde siempre vas tú y le recé a ese Dios que tú amas y espero que Él me ayude". Fue la última vez que lo vi.

Luego llegó la guerra, él era capitán de navío, murió y estoy segura de que fue al Paraíso. ¿Ven cómo Jesús hizo entrar en mí la luz de la verdad, a través de la oración que hice cuando era pequeña?.

CHIARA RESPONDE A LOS/ LAS GEN 3

Castelgandolfo, 12 de enero de 1988

Con frecuencia sucede que en la escuela tenemos que contradecir a los profesores porque sabemos que lo que dicen no es verdad. Pero tampoco podemos decir que Jesús dice de otra manera, pues no podemos hablar de Dios. ¿Hasta dónde tenemos que ir contracorriente?

¡Siempre! ¡Siempre deben ir contracorriente! Les doy una sugerencia: puede suceder que el profesor se rebele y diga: "Madre mía, tú no me dejas dar clases, tú..."; díganlo con mucho amor: "Profesor mire, perdóneme, pero yo no comparto sus ideas". Háganlo con mucho amor para que no se ponga en contra de ustedes y los eche del aula.

Pero nunca se puede callar la verdad, tienen que ir siempre contracorriente. El profesor de este modo, las verá casi asustadas, y no se atreverá a hacerles ningún mal. Pero no podemos dejar pasar ciertas cosas. Traten de que también sus compañeras oigan y digan: "¡Ah esta dice así! Entonces, ¿será verdad?". Y de este modo hacen el bien a sus compañeras.

CHIARA RESPONDE A LOS/ LAS GEN 3

Supercongreso de los Chicos por la Unidad

Marino (Palaghiaccio), 10 de mayo de 1997

En la escuela se nos presentan ideas muy diferentes. También los profesores influyen en nosotros con sus opiniones y, a veces, estamos desorientados porque no entendemos dónde está la verdad. Sabemos que también tú, cuando tenías nuestra edad, querías descubrir la verdad. ¿Lo lograste? ¿Puedes decirnos cómo hiciste?

Cuando tenía la edad de ustedes realmente buscaba ya con ansia la verdad, sobre todo en los libros de filosofía, que estudiarán cuando sean más grandes. Al mismo tiempo era una buena cristiana, porque había sido educada bien e iba con frecuencia a recibir a Jesús en la Eucaristía. En la Eucaristía está Jesús quien dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»¹. Entonces, me dije: “Pero cómo, ¿busco la verdad en la filosofía mientras que Jesús dijo: “Yo soy la Verdad”?

Y entonces, seguí su escuela, donde Él es el maestro.

Jesús dio como libro el Evangelio y este me renovó la vida completamente. Por eso, también todos los frutos que vemos hoy no son seguramente míos, sino de muchos que viven así. Y no solo. Viviendo así, todas las ciencias como la teología, la filosofía, la sociología, la psicología se han iluminado a la luz de Dios, a la luz de Jesús, la Verdad.

¹ Jn 14,6

Canciones

Daniele Ricci

“Il metodo del primo banco”

<https://youtu.be/cdKk47fTWkY>

“Il voto più alto”

<https://youtu.be/XN7ogyvrRe0>



ESPAÑA

En primer año de bachiller tenía una profesora de dibujo técnico que normalmente no se relacionaba afectuosamente con los estudiantes y, a pesar de intentarlo toda la clase, no era sencillo recibir una sonrisa de ella.

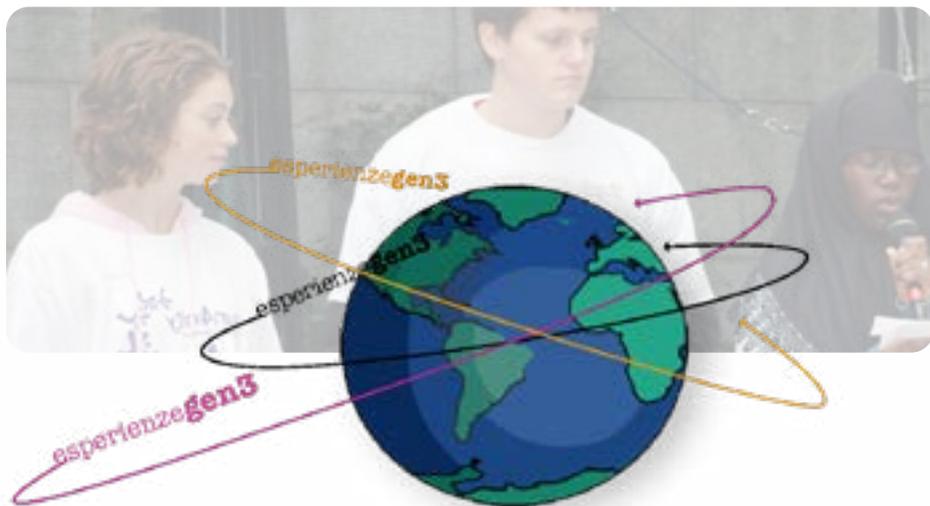
El día del examen final, que habíamos empezado con atraso no obstante requiriese mucho tiempo para su desarrollo, no logré entregarle puntualmente mi trabajo. Apenas lo termine corrí a entregárselo, pero ella se enfadó mucho conmigo y me trató duramente, recibió mi trabajo, lo rompió y lo tiró a la basura.

Me quedé de piedra, impotente: me sentía herido en lo más profundo. Estaba triste, sentía mucha rabia y odio hacia ella.

Mi primera reacción cuando llegué a la escuela al día siguiente fue la de mantener este sentimiento de odio, burlarme de ella y no hablarle más.

Pero después delante de Dios sentí que tenía que vencer el odio con el amor. Decidí ir hacia ella a pedirle disculpas. Dar este paso me resultó muy difícil, libraba un combate conmigo mismo porque me parecía absurdo pedirle disculpas a una persona que me había tratado de una manera tan humillante.





Me disculpé y en aquel momento sentí que dentro de mí me liberaba de todo y sentí una alegría grande. Para mi sorpresa, la profesora se puso a llorar y nos pidió perdón a toda la clase por el comportamiento tan feo que había tenido el día antes.

A partir de aquel momento su comportamiento hacia nosotros cambió radicalmente.

BURUNDI

Un día una compañera del colegio se olvidó de poner su nombre en la hoja del examen. Entonces el profesor le puso un cero y ella empezó a llorar. La consolé y después de un rato se tranquilizó. Sin embargo, yo sentía que tenía que hacer todavía algo por ella, así que fui a ver al profesor y le pedí que la perdonara y que le pusiera la nota que habría obtenido si hubiese escrito su nombre en el examen.

Él no me respondió, pero más tarde esta compañera vino a decirme que el profesor había reconsiderado su decisión y le había puesto la nota que el examen merecía. Su alegría y la mía fueron inmensas.

